

## DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.  
Teléfono núm. 55119.

## ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

# Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



## SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:  
Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:  
Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:  
Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

## La palabra «nacional»

## Política y Taxonomía

Suelen ser las más de las cosas para ese viento tornadizo e impetuoso que llamamos "actualidad", algo así como "el tamo de la era delante del torbenillo", que dijo un profeta.

Pero hay cosas tan pesadas que no se las lleva el viento de la actualidad en un día ni en dos; a veces ni en un siglo. Así puede tratarse de ellas en cualquier momento, sin incurrir en uno de los más feos pecados periodísticos: en retraso.

De estas es la prohibición de la palabra *nacional*, acordada hace días por la libertad republicano-socialista en Consejo de ministros.

El asunto es lingüístico a todas luces, no desprovisto de arripiezos filológicos; lo cual quiere decir que es filosófico el asunto. Y siendo filosófico, sin duda, es cosa de nuestro filósofo Azaña; a quien ya sabemos que puede criticarse como filósofo, sin que nada tenga que hacer con nosotros la ley de Defensa de la República.

Por acuerdo del Consejo de ministros la palabra *nacional* no podrá usarse sino por colectividades en función de intereses o actos oficiales y con autorización del Gobierno.

Dejemos para después la filosofía de Azaña, y veamos en esta graciosa prohibición la escuela de una ignorancia que sirvió de norma suprema, intangible, infalible, al absolutismo contralista del Estado liberal.

El viejo régimen liberal se fué de este mundo sin saber lo que es idioma o lengua. Esta ignorancia se la hereda toda el nuevo régimen.

Probamos aquí en otra ocasión que en la palabra pueblo suena el *poli* de la muchedumbre política. De modo que hasta etimológicamente pertenece al orden político generalmente.

Pero la palabra *nación*—de *nacer*—hasta etimológicamente pertenece al orden fisiológico.

Toda mente despojada de insipiente ateneísmo conoce por intuición que una cosa es lo político y otra lo fisiológico.

En lo político se constituye el pueblo, y en lo fisiológico la nación. Sobre el

pueblo está la jurisdicción del Estado, pero no sobre la nación...

Cualquiera le mete en la cabeza a un filósofo ateneísta, que la jurisdicción política es una cosa y otra la jurisdicción fisiológica...

Pero los que tienen alguna idea de lo que es taxonomía, saben que la división de las naciones no es más sino subdivisión dentro de las variedades que en sus razas ofrece la unidad de la especie humana. La división es, pues, taxonómica, y, por consiguiente, fisiológica.

A la nación incumbe como característica la lengua...

¿Qué tiene que ver con la taxonomía, con la fisiología, un Consejo de ministros liberal monárquico o meramente republicano-socialista, aunque tenga filósofos tan grandes como Azaña?

Meterse con el idioma, con lo meramente nacional, desde la política, es algo así como querer sujetar a un real decreto o a la ley de defensa de la República, la salida y la puesta del sol, los novilunios y los plenilunios, y las demás leyes que regulan el curso de los astros. Por otra parte, la palabra expresión de la idea, se multiplica como simiente o se transforma, en una generación y en una evolución sujetas a leyes anteriores y superiores a las leyes de todo Estado con o sin ley de defensa de la República, con o sin enchufes.

Ni la filosofía liberal monárquica ni la filosofía republicano-socialista tuvieron nunca sesos en la mollera para recibir esto. De aquí las intromisiones ridículas de lo político en lo fisiológico, y una lucha oficial contra las lenguas regionales, verdaderamente odiosas y generadoras de separatismos en vez de extirparlos, pero bufas hasta más allá de lo payaso de circo.

Ahora no va nada contra las lenguas regionales, sino contra el idioma general de los españoles. Podría ser el intento suprimir la Confederación Nacional de Trabajadores, porque estorba a los socialistas en la quieta y pacífica posesión del enchufe libre; y suprimir la Acción Nacional (nuevas calabazas para



Dos patatas hablando.—Hemos subido tanto, que estamos ya a la altura de muchos políticos.

el adhesionismo). Pero... aquí viene ya la filosofía de nuestro imponderable filósofo ateneísta Azaña. ¿Cómo no se le ocurrió más ingeniosa, más filosófica a un talento cisneriano?

—¿Nacional o extranjero?

—Espere que pida autorización al Gobierno. El expediente puede tardar un año...

Y vuelve un día y otro, hasta que se cansa de esperar la respuesta el que hace el padrón. Porque yo no me expongo a la ley de defensa de la República por decir que soy nacional sin la autorización del Gobierno de las sacrosantas libertades democráticas.

Siempre que hablamos de la filosofía de nuestro filósofo Azaña, dignísimo presidente del Ateneo, sin saber por qué, nos acordamos de aquello que dijo Milton de la muerte: Lleva una sombra de Corona sobre una sombra de cabeza.

FABIO

Consideraciones de orden editorial nos aconsejan diferir la publicación de los "Protocolos o consejos de los sabios de Sión", que actualmente publica ya otro colega y que en volumen van a hacer públicos también diversos amigos nuestros.

El exceso de original retrasa hasta el próximo número el extracto, anunciado, de los artículos publicados en Francia por Mr. Coty

Para insertar la reseña del mitin que en el Teatro Fuencarral había de celebrarse el domingo 24, con intervención de los Sres. Bermúdez Cañete, Dr. Albiñana, que lo presidía, y nuestro director, Sr. Hernando de Larramendi, retrasábamos la salida del presente número de «Criterio».

Suspendido el mitin a última hora del sábado, y haciendo semana inglesa la imprenta en que «Criterio» se edita, el retraso, que suplicamos perdonen nuestros lectores, es ya irremediable.

## Versos del momento

Por M. de P.

Tarde alegre de abril. El hormiguero humano, va alejándose con pena, de la taurina, ensangrentada arena, comentando, entusiasta, del torero

favorito los triunfos. Un lucero, desde su trono azul, mira la escena con su pupila, fulgida y serena, de celeste filósofo altanero,

para el cual, las compactas muchedumbres de tan diversos siglos y costumbres, que ha visto desfilar indiferente,

son todas un ser mismo monstruoso, acéfalo, voluble, y peligroso martirio del espíritu consciente.

## Después del recorrido, por Ce.



El entusiasta que contó las colgaduras.

"El conde de Romanones se retira de la política."

"El marqués de Villabragima ingresa en el republicanismo..."

Ambas especies han sido desmentidas; pero antes habían sido lanzadas.

¿Es que se han ahogado en el piélago del olvido esos nombres y pretenden salir a la superficie?

¿O salen de alguna profundidad insospechada? De cualquier modo, tienen algún origen.

¿Qué intuiciones las de CRITERIO!

Porque ya empieza a verse el triunfo de la verdadera monarquía española que presentimos.

No hay química como las desventuras para decantar la verdad y ponerlo todo en su sitio.

En las almas y en los pueblos.

¡España resucita!



## Memoranda

### Un ejemplo

En el llano—nada para ojos hechos a los llanos de Castilla, extenso en este accidentado suelo astur—una pequeña eminencia, un *cuetu*. Descansando sobre ella una como alegre colonia de hotelitos modestos pinta, sobre el verdor del campo, en torno la alegre policromía de sus arriates cubiertos de asteses blancos, morados, azules; unos rosales tupidamente cubiertos de flor; unas anémonas de hojas escarlata y corazón amarillo; unos jazmines olorosos; unas *Santa Rita*s opulentamente florecidas; unos heliotropos que pintan las columnas de los pórticos soleados, de verde y blanco y púrpura y pálidos azules.

Y aquí y allá sentados bajo el tejazo al que ya alcanzan las flores, o paseando a la sombra de las casas hay unos viejecitos bien aderezados y pulidos en la modestia de su atuendo aldeano.

En el frontón que corona cada uno de los edificios hay una imagen religiosa de cerámica; y debajo se lee: *Albergue de la Inmaculada Concepción, Albergue de San José, Albergue de la Cruz de la Victoria*... Estamos en un asilo de tipo poco frecuente, donde cada acogido dispone de su habitación soleada, alegre, discreta y confortablemente amueblada; su cocina y sus servicios higiénicos, individuales, modernos, perfectos; donde no hay religiosas porque los recursos aún no lo han consentido, pero donde unas mujeres abnegadas—fundadoras, gestoras y sirvientes—ponen una nota de ternura en cada advertencia, en cada consejo, en cada servicio.

—¡Ay, señor, son tan buenas!—dice una de las asiladas con su cantarín decir aldeano—; élles recógenos a los viejos, pero aquí en'pueblu oúpense también de los rapaces.

No falta quien nos ilustre y confirme las palabras de esta viejecita que sola—la muerte fué robándole todos los cariños—ha sido traída aquí desde una aldea que allá, junto al monte que azulada en frente, sugiere la idea del fatigoso trepar, risco arriba, de aquellas casas que dejan ver a lo lejos sus rojas tejavanas.

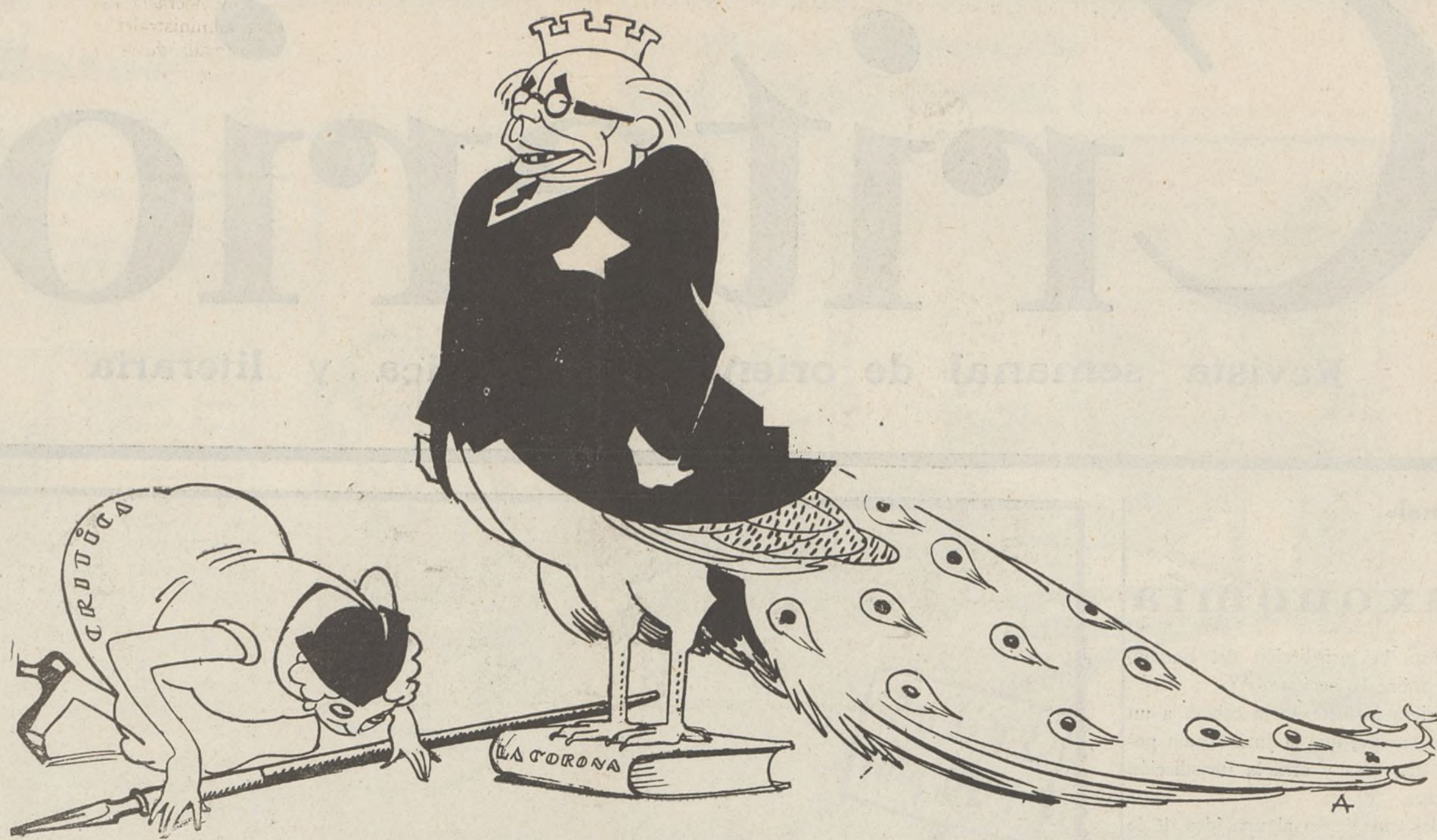
Efectivamente, allí mismo, unos hijos de la aldea que fueron a hacer frente a la vida en tierras americanas, dejaron ofrenda de su amor al terruño en una escuela que nunca habría de construir el Estado. Hacía poniente me señalan otro edificio que se destaca bien entre los que lo rodean: otra escuela, amplia, higiénica, bien situada, capaz. Don Andrés Manjón—¡oh maledicos de la enseñanza cristiana, religiosa!—dióle maestros y la honró con su visita. Mas aquí, a un tiro de piedra, un colegio gratuito y magnífico que rigen Hermanos de la Doctrina Cristiana; y enfrente una Escuela de Comercio, gratuita también. Todo ello lo han hecho vecinos del concejo; y este asilo todos los vecinos del concejo. De este concejo, donde no hay grandes capitalistas, ni hay tampoco miseria; donde hay propietarios, pero los arrendadores pagan unas rentas mezquinas; donde hay bienestar moderado, y el labriego y el obrero viven con cierta holgura económica; donde hay una Sociedad de mutuo auxilio de artesanos, que es como una reminiscencia de un medio social más comprensivo y más cristiano que el actual; donde hay paz, solamente turbada en éste o en aquel rincón por un maestro con pujos de modernidad, alardes anticlericales totalmente desplazados y fuera de ambiente, visos socialistas y afares caciquiles; nada en total, si no es el dolor de ver un pueblo cuya economía cristiana y cuyo sentimiento católico tienen que soportar esta molestia de hoy y este peligro de mañana.

Este rincón—que no es imaginario—podría ser el ejemplo de la antirrevolución española; porque seguramente, sin darse cuenta de ello, este pueblo, donde apenas nadie habrá oído hablar de tradicionalismo, está, sin duda, próximo a las fuentes de la tradición española, que es, ante todo, sociedad cristiana.

No hizo falta allí que el Estado dijese solemnemente que se encargaba de los ancianos y de los niños desatendidos; porque de tiempo atrás un sentimiento de su deber había hecho comprender y practicar a los que podían que a los niños había que educarlos y alimentarlos, que había que ayudar generosamente a las familias necesitadas, que los ancianos necesitaban apoyo y ternura.

Este sello de ternura, de amor en el amparo, que hace tiempo fué a descubrir

## La República nos ha traído un pavo... ¡¡real!!



La crítica teatral.—Señor, no puedo adoptar una actitud más baja.

en Noruega uno de nuestros superficiales malabaristas del ingenio, es en esta benemérita *Unión Social Católica de Colunga*, sazonado fruto, que es bien seguro que no habría de madurar en el huerto—regado de rencores y de negaciones—de los nietos de los eramistas españoles,

RAMÓN SUERODÍAZ

## Orientadores desorientados

Por M. de Palacios Olmedo

Nada más necesario que orientar a los católicos y monárquicos españoles en estos momentos. La mayoría de ellos, aun de los cultos, no tienen un concepto preciso de la política que desean. Vivían sesateando a la sombra del manzanillo monárquico-constitucional-parlamentario, y de repente se han encontrado al raso. Si la República hubiese tenido más discretos y prudentes gestores, es muy posible que la turba adhesionista, resignada y colaborante, habría aumentado, pues la intoxicación revolucionaria es mucho más extensa de lo que a primera vista parece. Pero, por fortuna, no ha sido así. La Providencia ha querido, sin duda, darnos sólo una lección aprovechable, y puso las riendas del corcel republicano en manos de tales jinetes que les es imposible, por muy ágiles que fueren, a los más convencidos adhesionistas, saltar sobre las ancas. Así, cerrada esa puerta, que sólo la tozudez entre cándida y heroica de algunos católicos acomodaticios es capaz de seguir aporreando, no tienen, las masas desorientadas antirrevolucionarias otro recurso que volver los ojos al tradicionalismo, desconocido por casi todos ellos, o, lo que es peor, más conocido. Y hacer un esfuerzo mental semejante al que hicieron los hombres cultos imbuidos del sistema de Ptolomeo, cuando Copérnico les demostró que el Sol no se movía y era la Tierra la que giraba alrededor suyo.

Porque, en efecto, gentes que se han educado en la creencia de que el liberalismo-parlamentario, debidamente y hábilmente intervenido, era la única forma científica y moderna de gobernar los pueblos; gentes que creían en la infalibilidad absurda del régimen de mayorías; en la fatalidad del proceso revolucionario, y en la necesidad de los partidos políticos, ¿cómo, de pronto van a cambiar y ver la soberanía arriba y no abajo y desdénar las mayorías semi-analfabetas y accidentales del sufragio universal, para reconocer que el hombre no es un ser abstracto sino uno concreto, que vive en una profesión o corporación y dentro de ella es cómo debe ejercitar sus derechos políticos? ¿Cómo, de repente, después de creer que todo se resuelve con discursos y votos hace-le ver palpablemente que de ese modo nada se arregla? La tarea es difícil; pero no hay otro remedio sino cumplirla, y más teniendo en cuenta la calidad y autoridad de las sirenas que se empeñan en confundir las mentes, un tanto desvaídas, de millares de españoles.

Queremos hoy volver la vista unos momentos hacia el pasado. Se acababan de

perder las colonias; España, a duras penas, convalecía del tremendo traumatismo medio insensibilizada. Y, naturalmente, surgió con Canalejas, el anticlericalismo. Hubo durante unos años mítines, alborotos, motines y el estreno de "Electra", ese lamentable engendro galdosiano, antecedente digno de "A. M. D. G." del otro Pérez. En aquel ambiente, el carlismo hizo cuanto pudo, que no fué mucho. Y los gobiernos liberales dieron el espectáculo de siempre; demagogos en la oposición y tímidos y vacilantes en el poder, como excépticos que tarareasen el himno de Riego sin gran entusiasmo: por compromiso.

Pues bien, en esa época publicó el 9 de noviembre de 1901, en "El Correo de Guipúzcoa", don Enrique Gil Robles, tradicionalista de abolengo e ilustre catedrático de Derecho Político, padre del hoy elocuente diputado y presidente de Acción Nacional, un artículo titulado "El Dilema", en el cual afirma que todas las inteligencias y uniones políticas permanentes con otros elementos católicos no carlistas "son incompatibles con el programa y conducta del carlismo y representan la negación terminante de su legitimidad. Porque fúndase ésta en que no hay otro camino ni procedimiento de restauración católica y nacional que la restauración de la nobleza histórica; mientras los otros católicos entienden que mediante la legalidad constitucional y por su propia virtud pueden ingerirse espíritu y savia católicos y nacionales en un organismo que, de suyo, juzgan indiferente para la cristiana gobernación del Estado y sus consiguientes prosperidad y grandeza."

"El Dilema", título del artículo, lo plantea del siguiente modo: "Unión política continua y estable, no accidental,

pasajera y extraordinaria, sólo puede haberla o bajo la bandera de la legalidad constitucional, con todo lo que contiene y supone incluso el alfonsismo (ahora diríamos el republicanismo laico y socialista); o bajo el lábaro carlista, el de la Fe y la Patria. Si lo primero, adiós carlismo; y si lo segundo, adiós nefanda y estéril unión de los católicos fuera de las filas carlistas."

Y concluye con lo que llama "gran tesis patriótica y realista". "Aquí no hay ni habrá ni queremos más unión católica y española que la hecha por la Historia conducida por la Providencia. Todas las otras fracasarán a pesar de cuanto, en vano, se intente para formarlas, porque las rechaza Dios, que todavía ama a España y aun no ha cerrado el libro de sus gloriosos destinos."

He ahí la doctrina verdadera. Todo lo demás es derrotismo. Dar a un pueblo tan apático y soñoliento como el nuestro estupefactos políticos, es tarea ingrata y perjudicial, que entristece a cuantos aspiramos a salir de este pantano con gallardía y sin contagios. Don Melquíades, con su indiferencia a las formas de gobierno, se ha quedado convertido en el alma de Garibay. Véanse en ese ejemplo los católicos que ostentan ese mismo lema. Queremos creer que la pócima republicana les repugna; sólo mediante un esfuerzo reflexivo se la tragarian. Y, francamente, ¡no vale la pena! Tiren, pues, el menjurge y acepten lisa y llanamente el Dios, Patria y Rey tradicional. Verían entonces cuán pocos católicos de verdad aceptarían la república. Dejen de ser, según frase de Vázquez Mella, en su discurso pronunciado en Santiago de Galicia, en 1900, "la legión de los Macabeos incruentados".



Ella:—¿Han terminado ya las fiestas de la República? El:—Se conoce que no, porque todavía encienden las luces por la noche y se le el sol por la mañana.

### Al cabo de un año

## Una propuesta para la pacificación de los espíritus

Hace días, oyendo hablar del poderoso movimiento de derechas y de que la guerra de éstas, se cifraba precisamente en los votos, reflexionaba en las posibilidades de su triunfo.

Y recaía mi consideración, como es lógico, en la misma mecánica del sufragio universal inorgánico; un hombre, sea como sea, trátase de la cuestión que se trate, un voto.

Entre los muchos absurdos en que el mismo se basa, hay uno, que importa extraordinariamente a la actual situación de España y en ella, de las llamadas derechas. Me refiero, a la ley de las mayorías y a la manera cómo éstas se logran en las elecciones. En suma: ¿pueden esperar los católicos, las derechas, las gentes de orden, una mayoría en las próximas elecciones? Y todavía más claro, ¿deben confiar a esta esperanza el triunfo de sus ideales? ¿Deben abandonar a esto, la salvación de España?

Que contesten, las siguientes reflexiones. El supuesto de que toda la nación toma parte en la lucha política electoral es falso; no es que muchos dejen de votar, es que la gran masa, la inmensa mayoría, no entra en el debate político. Vive y vegeta a la sombra del poder; quiere que la dejen tranquila, teme a lo incierto de cualquier cambio y está, en suma, "con los que mandan". Esta masa, vota siempre con el Gobierno.

Tal teoría, era mantenida hace poco más de un año, con general asentimiento, por caracterizadísimo órganos de prensa.

Efectivamente, las luchas políticas, prenden sólo en sectores reducidos de la masa votante. Y la habilidad táctica, ha estado siempre, en plantearlas en aquellos lugares, en los que se descontaba una mayoría.

En España, los revolucionarios de hace poco más de un año, no aceptaban la contienda de las elecciones generales, porque sabían muy bien todo esto, y no querían debatirse en la legalidad fabricada y manejada por sus enemigos. Aceptaron, en cambio, la lucha en las elecciones municipales, porque renunciando a la mano de doña Leonor de los pueblos y provincias, que habían de seguir aquella legalidad y seguirán la que rija ahora, un poco fuera del alcance de la agitación revolucionaria, se reservaban para los lugares, en los que la legalidad gubernamental pesaba poco, lo poco que pesaba, había sido contrapeado por un ataque ininterrumpido y, en cambio, tenían de su parte toda la fuerza coactiva del ambiente trabajado, sin cesar por una propaganda corrosiva.

Es la única forma de que una oposición que vaya de verdad a su objetivo y no sea "de casa", acepte una lucha electoral, para la decisión de sus aspiraciones. La caudex contraria está fuera de todas las previsiones del régimen parlamentario, en el que, a pesar de residir la soberanía en los Parlamentos, no cambian los gobiernos por los resultados de las elecciones, sino que a éstas precede la entrega del Poder y el decreto de disolución. Des-

pués, la obediente masa, fabricaba dócilmente la mayoría "del que mandaba", siempre la misma, aunque se lucrasen de ella distintos titulares.

Ningún cambio fundamental en los Estados se ha producido por los resultados de una elección, planteada para ventilarlo. Es ahora, al agonizar el parlamentarismo, cuando se señala el caso de España, como "único", y eso que el planteamiento de la lucha fué perfectamente equívoco.

Cuando, como antes dijimos, se aceptó por el Poder la lucha, en las condiciones que convinieron a la revolución y circunscrita a los lugares en que ésta preponderaba, se fué a ella, por parte de aquél, en plena derrota, antes de comenzarla. Las gentes no tenían por qué guardar consideraciones a un Poder, claudicante, huido, incapaz de amparo y fortaleza, que había puesto sus atributos en medio del arroyo, para que se vociferase sobre ellos. Y la derrota se extendió, como la mancha de aceite.

¿Aceptaremos nosotros la lucha, en toda la extensión de la legalidad dispuesta por el poder enemigo? Y, sobre todo, ¿confiaremos a sus resultados, enteramente, nuestros afanes?

Si yo tuviese en mi mano el gobierno de todas las derechas, haría una propuesta irreprochable para un régimen democrático y parlamentario. La misma que, invocando la pureza de éste, se hizo a la Monarquía parlamentaria, por los llamados "constitucionalistas", ya separados entonces de aquélla y algunos enrolados hoy en la República: que el régimen, sus hombres y sus partidos, se sometan al referendo del voto popular, pero poniendo previamente el Poder en manos de un gobierno provisional, en el que estén representadas todas las tendencias, y que acabando radicalmente con las violencias, garantice la plenitud de propaganda de los distintos grupos, observando en la lucha una completa neutralidad.

Aun así, en un régimen de sufragio universal inorgánico, siempre irá perdiendo la causa del orden; porque los que la combatan, contarán siempre como aliados, con el odio, con la pasión demagógica, con la incultura y con el engaño.

Pero con todo, no vemos otros términos hábiles de ir a la contienda.

No se diga que la situación de España, hoy, no es como la de hace un año. La de algunos españoles, reconocemos que no; que ha mejorado bastante. Pero la República, hay que hacerla esta justicia, ha avanzado en un año, en esto de la descomposición general, tanto como la Monarquía en 50, a pesar de ser ésta parlamentaria. Sin duda, porque con aquélla hemos entrado en la plenitud del parlamentarismo y de la democracia o quizá porque hay en ella fermentos marxistas tan acreditados como disolvente en todo el mundo. Pero este es el hecho patente.

El descontento general es, por lo menos, el mismo que hace un año; y sobre él las angustias de todas las clases, el hambre de los trabajadores "auténticos", la crisis de los propietarios y de los industriales, son innegables; y el aplastamiento de toda propaganda contraria al gobierno o a los partidos que lo monopolizan, sistemático. ¿Fué ésta, en fin, la República que votaron, los que la votaron?

Hay, por consiguiente, más razones que las propuestas el año pasado por los "constitucionalistas" para acudir al procedimiento que ofrecemos. Como entonces decían ellos, la pacificación de España exige una medida extraordinaria. Mientras tanto, podremos repetir ahora, no habrá un día de paz.

¿No dicen que todo esto lo trajo el pueblo? ¿Por qué temer al pueblo?

JOSÉ M.<sup>a</sup> ARAUZ DE ROBLES.

## «Criterio», diario

Vamos a terminar por creer que haremos diario. Después del pasado número, se han añadido ofrecimientos para CRITERIO diario, que en suma con los anteriores, ascienden a buena cifra.

Pero, sin ilusiones, luego dolorosas, debemos decir que es muy difícil llegar a donde es preciso para lo que se propone.

Esto nada quita a la gratitud que debemos a las personas oferentes y que en el mayor grado les rendimos.

Si se llega al triple, cuando menos, de los ofrecimientos hechos hasta ahora, tomaremos cartas en el asunto.

Y ya que hemos vuelto sobre el tema, debemos hacer constar que CRITERIO ha recibido otros dos donativos, a cuenta de acciones para cuando se hiciese domingo: de doña Mercedes Gutiérrez y del señor Portabales, de 100 pesetas cada uno. Conste así, con las más finas gracias.



## Propaganda en Levante

Alcoy, ciudad de glorioso abolengo industrial, que se remonta a la Edad Media, tiene también su negra tradición liberal de una centuria. Mientras la tradición gloriosa es clara y transparente siempre, como fundada sobre la riqueza de las aguas alcoyanas y bajo los días radiantes de la historia nacional, la tradición negra de la última centuria se debe al humo de las fantasías revolucionarias y ha venido al cabo a quedar embotellada.

No hay nada menos soportable que el vinazo obligatorio. Y Alcoy, naturalmente, siente hoy como nunca la sed y el ansia de restauración de sus fuentes tradicionales, veneros de libertad y de ventura.

Por eso, el pasado domingo celebró un mitin tradicionalista en el mejor e inmenso teatro de la ciudad, que difícilmente podía contener una muchedumbre entusiasta de más de cuatro mil personas, entre las que abundaban las bellas mujeres.

Comenzó el acto con unas palabras elocuentísimas del presidente, señor Peydró, el cual, asistido por todo el concurso puesto en pie, rezó un Padre-nuestro.

Después, con inspirada palabra, cálida y brillantísima, habló de joven abogado don Luis Cantó Llopis. El señor Galán Benítez, jefe provincial de Aliante, pronunció un enérgico y admirable discurso, de abundante doctrina, desmenuzando una minúscula tormenta revolucionaria en algún rincón del gallinero.

Nuestro Director, señor Hernando de Larramendi, examinó de incultura e ignorancia a la pequeña tempestad, que hizo el más cumplido ejercicio de insipiente. No podemos dejar de consignar que cuando el orador, desde su puesto de examinador, preguntó, exigiendo contestación a los interruptores acerca de algún hombre ilustre a quien hubiese hecho su injusta víctima el fallo de la Inquisición española, la tempestad se apagó hasta el silencio cadavérico, si bien tomando alientos, logró al cabo aducir una víctima de la Inquisición: Aristóteles. El señor Larramendi tuvo el sentimiento de hacer notar que el desgraciado filósofo falleció, sin que por ello evitara la revolución triunfante, unos ocho siglos antes del cristianismo y unos veinte siglos antes de la más somera existencia de Inquisición en España.

Nos reímos mucho. Habló después Salaberry, ese hombre admirable que ha nacido para la polémica política, que no ha tenido semejanza en el Parlamento, que ha jugado con cientos de contradictores a la vez en mil ocasiones, dominándolos, desconcertándolos, anonadándolos y que dejó huella indeleble de su pasmosa maestría oratoria parlamentaria tan elocuente, como terrible, como graciosa y flexible a costa del más famoso diputado alcoyano, don José Canalejas, a quien hacía perder la serenidad, la paciencia y hasta el verbo en celebrísimas sesiones del Congreso.

En la calle algunos requetés se entretuvieron en esparitar tal cual nube tempestuosa con las palmas de las manos.

Es cierto que un valiente requeté fue detenido en el Ayuntamiento y, cuando no había tradicionalistas en la calle, pero sí algunos sabios revolucionarios, fue llevado a la cárcel esposado, entre viles injurias y algunas piedras culturales.

Hubo un banquete, de 150 cubiertos, presidido por los oradores del mitin, en el Hotel Continental, y en él, por hallarse en otras mesas los huéspedes y clientes de la casa, no se pensó pronunciar discursos, ni dar vivas o hacer expresiones públicas de ideas; pero, de súbito, de cierta mesa ajena al banquete, salió un ¡Viva la Monarquía...!, que dió, según luego se supo, el presidente de un casino radical-socialista, creo que de Jijona.

Parece que lo hizo con buena intención. Pero no hubo catástrofe, salvo la de tan honrada ilusión.

En Concenatima, a la tarde, en el teatro, lleno por más de mil quinientas personas, se celebró otro mitin, en el que hablaron, además de los señores Larramendi y Salaberry, el joven de la localidad señor Moscardó, de manera elocuente y admirable.

Una jornada muy feliz, en tierras que resurgen, con extraordinario entusiasmo y muy considerable número, a los inmortales principios del tradicionalismo.

## Mujeres españolas

Dos estremecimientos de la más noble y generosa emoción admirativa han sacudido a España entera esta última semana, como sólo pueden hacer latir a las mujeres, y mujeres españolas; la libertad, ¡al cabo!, de María Rosa Sagnier y el tránsito entre llamas, con la imagen de la Virgen en los brazos, de Isabel Baleztena.

Las dos son mujeres de raza, sencillas, feminísimas y bien plantadas, con el corazón como rosas de España y el talento radiante de los grandes espíritus.

La cárcel o las llamas, son bastantes para encoger el corazón más templado.

Pues ¡desprecio! a las cárceles injus-

tas y ¡desprecio! al incendio criminal es el sentimiento que a ambas les producen, cuando su fe y su patriotismo las alienta. ¿Quién ha sentido vergüenza de ser español?

Todas las humillaciones nacionales se vindican, todas las amarguras patrióticas se compensan con el orgullo y la gloria de tener la misma patria y la misma sangre nacional de esas mujeres españolas que proclaman su fe y la grandeza de su raza, despreciando las cárceles y despreciando las llamas.

### Una conferencia notable

## Don Ramiro de Maeztu en la AFAR

Una gran parte—la mejor parte—de la prensa diaria ha dado cuenta con bien merecida amplitud de esta conferencia que don Ramón de Maeztu pronunció el pasado lunes, abriendo el curso organizado por la Asociación de Familiares y Amigos de Religiosos.

El resto cumplió fielmente la consigna de guardar un silencio más o menos absoluto alrededor de este acto, como de cuantos no tienen una dirección convergente con la de su ideario. Es lección, aunque reiterada, no aprendida por la prensa que cree arbolarse la bandera antirevolucionaria; que, sin darse cuenta de que su misión es guiar y conducir, aun más que informar, no siempre acierta a dosificar las referencias y las noticias; y con demasiada frecuencia descuida la composición tipográfica, que a una gran masa de lectores sirve instintivamente de norma para evaluar la importancia relativa de los sucesos, de las palabras y de los actos.

Pero como sea, es casi seguro que todos nuestros lectores tienen ya noticia circunstanciada del acto: sería, pues, inoportuno repetir aquí los obligados detalles que no omitieron los reporteros; pero quizá no lo sea hacer algunas consideraciones en torno a la figura y a las palabras del conferenciante.

De este hombre eximio que supo renunciar a las ventajas materiales que le brindaba el montón intelectual revolucionario, la mutualidad del público elogio, del desenfrenado reclamo, y la secuela de no despreciables ingresos, tanto más obligados unos y otros para él cuanto que su recia formación cultural destaca cien codos sobre el nivel medio de las letras españolas.

Pero mal se avenía este cómodo y provechoso abandono con la inquietud de un espíritu de tan recio esnaflismo y de un sentido tan hondo de la responsabilidad que careaba sobre sus hombros su condición de intelectual.

Son estas cualidades las que han tenido la virtud de empezar a cuajar alrededor de esta figura de la raza, algo que puede ser la esperanza de España.

Y era la voz de España la que escuchaba aquel auditorio del pasado lunes: una voz que se quebraba a veces en la garganta en notas aúdas, en sonidos desahogados y acrios, que se dilataba otras en acentos graves, como si fueran ecos resonando en las montañas, en los valles y en las llanuras de toda la tierra nacional.

La España misionera... El espíritu misionero de nuestros mayores, que fue fecho de coro, voz de jurista y canción de gesta de un pueblo religioso, de honda sentido jurídico y recio espíritu guerrero.

La historia de la España misionera, no es historia de luchas y batallas, aunque no faltarán ni las unas ni las otras; es la historia del espíritu creador de una Nación, madre de Naciones, que debiera estar ahora en trance de recabar la corona de un imperio espiritual que no puede tardar en perfilarse sus contornos.

La España misionera tiene ahora una tarea urgente que realizar. España, toda España debe ser hoy tierra de misiones, y hay que poner en pie el espíritu misionero de los españoles destacados.

Que no se agotó—quizá en algunos está dormido—nos lo dicen el alma, y la voz, y el ademán, y la figura de este hombre que nos devuelve el derecho a sentirnos orgullosos de nuestra patria. Porque en Maeztu se funden—como él nos dice que se compenetraban en la España del siglo XVI—una fe religiosa honda, un espíritu civil fuerte, una cultura fundamental y expansiva, y hasta una vibración guerrera del mejor tipo español.

### Lea usted

el próximo número de

## "Criterio"

Clavel, artículo del ilustre escritor Luis Martínez Kleiser.

Un exquisito regalo intelectual de pluma del eximio "Fabio."

Desde la cárcel, por C. Miralles.

Picotazos... menos suaves, flexible, agudísima y fina crítica de Manuel de Palacios y Olmedo.



Azaña—Todos te regalan flores, ¿yo qué te regalaré?  
por ser el más pequeño  
la "corona" te pondré.

## La justicia que mandan hacer...

### El alguacil alguacilado

Nada menos que la ley de defensa de la República ha caído, por auto jurisdiccional del ministro de la Gobernación, sobre un juez de instrucción de Madrid.

Apresurémonos a replicar procesalmente a cuantos alegan que el auto no está razonado, que no es práctica cerrada en los autos ser obligados instrumentos de la lógica.

Una cosa es juzgar con lógica y otra cosa juzgar administrativamente.

La República se defiende. Y por esta vez, con acierto. Nada puede perjudicarla tanto como sujetar la libertad de unas víctimas durante el máximo de horas que la ley autoriza para supuestos delinquentes sin procesarles.

Y esa es la causa, indudable, de la sanción: haber detenido a los chicos tradicionalistas por avisar a la policía de que intentaban asaltar su local social otras gentes.

¿Que si fué, que si vino...? Nada. Todo eso son ligerezas. La realidad es suficientemente clara para no permitir razonamientos que están fuera de los hechos indiscutibles.

Sentimos por la persona, muy sinceramente, el percance, y deseamos su remedio; pero los autos no perdonan a nadie.

### Independencia judicial

El número de razones vacías y de frases huecas que se dicen en la presente época sobre cualquier asunto, es, como el de los tontos, infinito. Y con ocasión del juez del Centro, partido por la defensa de la República, está la independencia del poder judicial como un triquitraque.

El asunto merecía un desarrollo extenso; pero nos limitaremos a esbozar el índice.

No hay independencia judicial.

En efecto, tan difícil es que un ciudadano pueda hacer efectiva cualquier responsabilidad judicial, a través de una legislación, que sólo contiene dilaciones, obstáculos, sanciones para el atrevido que reclama y garantías de impunidad para el juez; como es fácil a cualquier partido o a cualquier politiquero con metimiento ministerial, zapatear la actuación, la tranquilidad, la carrera y la persona de un magistrado. ¡Héroe cristiano tiene que ser el juez independiente! A quien sus propios colegas tirarán a degüello.

No hay poder judicial.

Sólo los liberales, que en todo orden científico y político, cuando son capaces de sacramentos, comulgan con ruedas de molino, o, a lo sumo, esos que se llaman derechas, que a toda hora levantan testimonios pontificales para que les den la razón en sus actitudes, pero cuya verdadera naturaleza es la de liberales inconscientes; pueden hablar y creer que hay tres poderes independientes en el Estado. O sólo hay un Poder, o nada pueden los llamados Poderes.

No puede haber más que un Poder, cualesquiera que sean sus varias funciones. El orden judicial no implica otro Poder, sino otra función del único Poder.

Y de que no haya independencia judicial y no haya ni pueda haber en un Estado más que un solo Poder, resulta que no hay, no ha habido, ni puede haber independencia de poder judicial.

Sólo cuando el Poder de un pueblo ampara el interés común, porque es intrínsecamente de sustancia jurídica y de efectivo gobierno, la función judicial es recta. La verdadera Monarquía tiene buena justicia: la Historia lo prueba.

Pero cuando cada partido o cada personajete, al pasar por el gobierno, tira para su interés, la justicia ni es poder, ni es función independiente, ¡ay!, ni otra cosa que el reflejo del humor y de las

veleidades de los que alternan en la curia del Poder.

La democracia es incompatible con la recta administración de justicia, y toda la farfalleja de la independencia y de la perfección judicial, es la vaciedad más absoluta y la farsa más convenida de todas las muchas de la época.

TRIBUNARIO

## El Marqués de Villorres

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que aun cuando lentamente, continúa mejorando el ilustre jefe delegado de la Comunión Tradicionalista, Excmo. señor marqués de Villorres.

En Valencia y en casi toda España son constantes las plegarias por su pronto y feliz restablecimiento.

## COHETES

¿"Cambio de política?"

Cierto corresponsal de un gran periódico inglés dedica un artículo al primer aniversario de la instauración del régimen republicano en nuestro país, y dice, que si el actual jefe del Gobierno consigue contener los manejos sindicalistas y la anarquía que reina en el campo, podrá desarrollar la "República conservadora" que, según el citado periodista, es lo que piden la mayoría de los españoles.

Mal informado está el nombrado corresponsal, en afirmar que es un deseo de la mayoría de los españoles, la "República conservadora". La reacción, que el más miope ve claramente avanzar, es católica, monárquica y tradicional; ni más ni menos.

La política "conservadora" es aspiración de un partido minúsculo, cuya jefatura ejerce persona a quien los católicos, que son realmente la casi totalidad de los habitantes de España, repudian, acusándolo de algo que nos causa bochorno señalar a ojos extraños...

Esta compañía poco grata puede ser por tanto al pueblo católico. Los demás, jefes y jefecitos republicanos, no trataron, ni tratan, de conservar nada, sino de destruirlo todo; sépalo, pues, el tan repetido corresponsal del gran diario británico y díganos ahora dónde están esos conservadores. Por nuestra parte la única "política conservadora" que vemos es la de los "enchufes".

"Un manifiesto inoportuno".

Somos de "raza de águilas y raza de leones", dijo un gran poeta, pero en verdad que en lo actual, hay quien, apartando la vista de nuestro glorioso pasado, quiere borrar de la memoria que desciende de aquellos caballeros que en Covadonga hicieron posible, años después, la unidad española bajo el benemérito reinado de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Es bien fácil y menos expuesto, olvidar la tradición hermosa de nuestro pasado, para doblegarse a los enemigos de ella, "sacrificando el cordero", aunque el deber de patriota, de español y de católico, aconseje defender con gallardía los ideales. Es también fácil y cómodo—por si buenamente quieren "picar"—implorar la armonía de los enemigos con un lamento quejumbroso, como: "Tregua de paz y de concordia por el bien de nuestra patria". Por el bien de nuestra patria, no debieron los sectarios perseguir y atropellar el sentimiento católico de los españoles; ni destruir sus templos; ni cerrar sus círculos; ni suspender a su prensa; ni expulsar de España a quienes por España trabajaban; ni encarcelar o confinar a nuestros hermanos... Y cuando aun no cesaron las persecuciones, y el propio nombre de la entidad "implorante" sufre una amputación, es un cobarde servilismo entonar un canto a la armonía.

Y esto se dice en nombre de elementos llamados derechas. Tan sobado, maltratado y desacreditado está el vocablo, que por estas razones nosotros lo hemos sustituido por antirrevolución; más nuevo, más claro, más viril...

"Cuento tragicómico".

Montado en escuálido jamelgo y ostentando como adorno de su larga y vacía cabeza, una "barretina" roja con adornos morados, y unas "barbas" negras y amarillas, "don Quijote siglo XX", arribó a las Ramblas; "Sancho Panza II", más conocido por "Melanas", le acompañaba, señalando su paso por un penetrante olor a... perfume "neutro". Solemnemente llegaron al palacio de la "ínsula" que habían de regir; de aquella insula por la que suspiraron tanto, y que sin trabajo para estos dos figurones de guardarropa, pusieron en sus manos miles de ingenios que habían creído en sus proclamas, llenas de lirismo y de promesas "color rosa fuerte". Llegados que fueron a lo que había de ser suntuosa morada del "caballero" y su escudero, clavaron, en la más alta torre del castillo, el "pendón" de su fantasía, y asomado el "don Quijote" al balcón principal de la plaza de armas, habló a sus admirados y entusiasmados súbditos. Más tarde, reunió el Gobierno, nombrado de los servidores del "caballero andante", y entre ellos se repartieron cargos y prebendas, atendido el mérito "carcelario" de cada uno. Po-

co después... fundamental por...

y el propio caballero, con... tadas, llevó a la capital del país... ley citada, sólo para conocimiento del "jefe", porque aquello era intangible. Mientras, corrían "alegremente" la pólvora, los súbditos del "don Quijote", aquel "Estado" llegó a una prosperidad y abundancia tal que no hacía falta trabajar. Las fábricas cerraron alegremente y los trabajadores tomaban el sol con el estómago vacío...

Llegó (todo tiene que llegar) un buen día, cierto fuerte espadón, y con recios mandobles, acabó con la farsa. Y colorín, colorado...

"Declaraciones políticas".

Uno de los ministros radicales-socialistas, el de menos talla, hizo unas declaraciones a la prensa, en las que aseguró muy seriamente, que el texto constitucional de la República es ejemplar, y que los partidos socialista y radical-socialista, seguirán el camino trazado.

No dudamos de la ejemplaridad de dicho texto con su "hijuela" de la llamada "Ley de Defensa de la República", otra cosa sería caer en las estrechas redes de la citada ley. Respecto al camino que sigan, el partido del aludido ministro en unión del "social-enchufista", ya lo sabemos: Morir de una indigestión, acabar con el "jugo lácteo" de la madre española, o agotar la paciencia de los españoles...

Cualquiera de estos casos es la muerte para ellos. Les acompañamos en el sentimiento.

"Las comedias sectarias".

Los sectarios, masones y judíos, que llevan las riendas del país, dentro y fuera del Gobierno, han desistido de trasladar los restos mortales del novelista Blasco Ibañeta a Valencia, por no verse precisados a hacerle entierro católico, como exigió la viuda del gran escritor, el cual había muerto abjurando de sus pasados errores, en el seno de la Iglesia de Cristo.

Siga en paz, durmiendo el eterno sueño en la Costa Azul, bajo la hermosa guarda de la Santa Cruz, el que aun querían explotar después de muerto.

¿Hasta cuándo?

Nuestro tan perseguido y batallador colega "La Correspondencia", ha sido multado con diez mil pesetas, por unos humorísticos comentarios publicados días pasados. También "El Imparcial" fué denunciado, así como "El Noroeste" y otros periódicos de diferentes matices políticos.

El caso de "La Correspondencia" tan reiteradamente atropellado, es una clara muestra de la "cacareada" libertad, igualdad y fraternidad que disfrutamos.

Ni un comentario, ni una palabra más; los hechos, con su elocuencia irrefutable, hablan por nosotros.

A. CANO Y SÁNCHEZ-PASTOR.

Con ocasión de una denuncia

## Elogio de "El Siglo Futuro"

Cada día que abrimos *El Siglo Futuro* quedamos luego de leerle meditando con él en las manos.

Meditaciones sugeridas por sus enseñanzas, pues son magistrales todas sus plumas.

Meditaciones por la difícil facilidad con que está pensado, escrito y hecho del principio al fin.

Por la estimación de los inmensos beneficios públicos que reporta su lectura. Por la sorpresa de que no sea el diario de más circulación de España.

Todo es trivialidad, aun con aire profesoral a menudo, en la demás prensa diaria, mientras *El Siglo Futuro* tiene tanta amabilidad como sustancia. Frecuentemente concluimos sus artículos con esta reflexión, espontánea y segura: No se puede decir mejor.

Fabio, el insigne, incomparable, de impenetrable e insondable caudal de cultura y de tino juicioso, es por demás conocido; pero ¡qué artículos de Luis Ortiz Estrada y de todos los demás redactores!

Y qué información copiosa, veraz, consciente y útil...

Con motivo de su reciente denuncia, vayan estas breves palabras de admiración al colega glorioso, con nuestra felicitación a su ilustre director don Manuel Senante.

## Noticiario

LIBERTAS  
Hemos recibido el número 11 de esta preciosa revista de los estudiantes valencianos. No recibimos el número 10, y lo lamentamos mucho.

LA CORRESPONDENCIA  
Lamentamos muy sinceramente la incompetencia gubernativa con el batallador colega.

PAZ SOCIAL  
En la imprenta, sin publicar, por exceso de original, quedó la reseña de la inauguración de este importante centro femenino, que preside doña Dolores de Gortázar. Lamentamos que no apareciera a tiempo, y trataremos de esa Sociedad en próxima ocasión.



# Los días y las horas

## Revista de la semana



Titulares de tres  
páginas

En Vitoria ha sido asesinado un guardia nocturno, de un balazo; la Guardia civil salió a las calles; las líneas de electricidad fueron cortadas.

En Baena, la Guardia civil tiene que dar batidas, recoge muchas armas y sostiene tiroteos con los huelguistas.

El alcalde de Espejo ha sido destituido por poner en libertad a 16 comunistas que atracaron a los arrieros que llevaban comida a los cortijos.

Estalla un nuevo petardo en Granada y hay tiroteo en el Albaicín con la policía.

Sacrilegio religioso y artístico en la Iglesia parroquial de Santa María de Neda.

En Soria se descubre un proyecto de atentado con dinamita.

En Montellano estallan dos petardos. Profanaciones en la ciudad de Toro.

En Henarejos, de Cuenca, el alcalde y juez municipal a la cabeza del pueblo, invaden y talan un monte.

En Olaveaga, de Bilbao, se tirotean republicanos y nacionalistas.

En Madrid, los empleados del tranvía de Ciudad Lineal declaran gratuito el servicio e invitan al público a viajar gratis.

Los obreros parados de Tetuán de las Victorias cominan con la violencia si en veinticuatro horas no se les proporciona colocación.

Sabotajes en Valencia.

Anuncio de huelga en Dos Hermanas. Huelga de panaderos en Almería.

Los obreros de la C. N. T. exigen el jornal del día 14 del corriente mes, no obstante su festividad.

Eso es lo que dicen las titulares de tres páginas del ABC.



Titulares de una  
página

En El Ferrol no dejan hablar a los diputados socialistas que habían de tomar parte en un mitin.

En Soria el mitin sindicalista tiene que ser suspendido; hay cargas y el pueblo ovaciona a la Guardia civil cuando desfiló por la ciudad.

En Tomelloso mantienen de manera violenta, aunque sólo por palabras, al jabalí Madrugal, que no resultó tan fiero como le pintan.

En un mitin radical-socialista en Barcelona, tienen que imponer orden los guardias de asalto.

En otro, pero de la misma ciudad de Barcelona, se produce escándalo y resultan heridos.

Diputados socialistas, recorriendo la provincia de Jaén, tuvieron que huir perseguidos con insultos y pedradas del vecindario.

¿Cuánto tiempo corrido, desde aque-

llos días en que el abuelo amenazaba con el atentado personal!

Ahora los amenazadores de ayer, son el blanco del pum pum en boga.

Y quiera Dios que sólo sea un juego de pelotas de trapo, o de groserías como trapajos envolviendo alguna piedra.

Porque puede llegarse más allá con facilidad excesiva.



Apuntando

Si; se va a pasar.

Porque tiran a dar.

A dar con un martillo en la cabeza, al parecer, al ministro que defiende la República.

Y a dar con un terrón de cuatro kilos en el delicado parabrisas del auto, al hombre que ríe en la Presidencia de las reconstituyentes.

Me parece algo fuerte la manera de señalar.

Y me parece señalar mucho las fechas, que esos dos actos ocurran en un solo día.

El atentado personal; nada menos que una doctrina socialista, implantada.

Y bien recibida por cierto amplio sector, donde se practica lo mismo con una modesta estantería de Zaragoza, con un humilde sereno de Vitoria, que con un *gentleman* tan distinguido como el *convoleur* de Gobernación o un personaje como el hombre que ríe de bien cara existencia parlamentaria.

El atentado personal se ha hecho una práctica bien socializada, que está llamada a incorporar a media España a la obra de la humanidad que aspira al entierro laico.

Es maravilloso ver lo que adelantan los tiempos y lo que corren las horas y los días.

La batalla de Carranza

Hasta la venta de periódicos es cuestión de puños.

No ha habido más remedio que ventilar la batalla de Carranza, en la que el ejército de muchachos vendedores de periódicos tradicionalistas fué hostigado, agredido, injuriado... a respetable distancia.

Pero las distancias se acortan fácilmente con el carácter simpático y efusivo de los chicos tradicionalistas, que fueron acercándose a sus agresores, a pesar de la natural cortadía de éstos, hasta que al cabo les dieron alcance.

Claro que dar alcance a sus agresores y darles una... lección de filosofía fué todo uno.

Porque los chicos tradicionalistas lo mismo venden periódicos que le tiran un silogismo a la mandíbula a cualquier descendiente del mono.

Lo cual es muy sano y hasta de muy felices resultados de venta de ejemplares, porque no hay como la ejemplaridad, para la sección proselitista de propaganda.

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

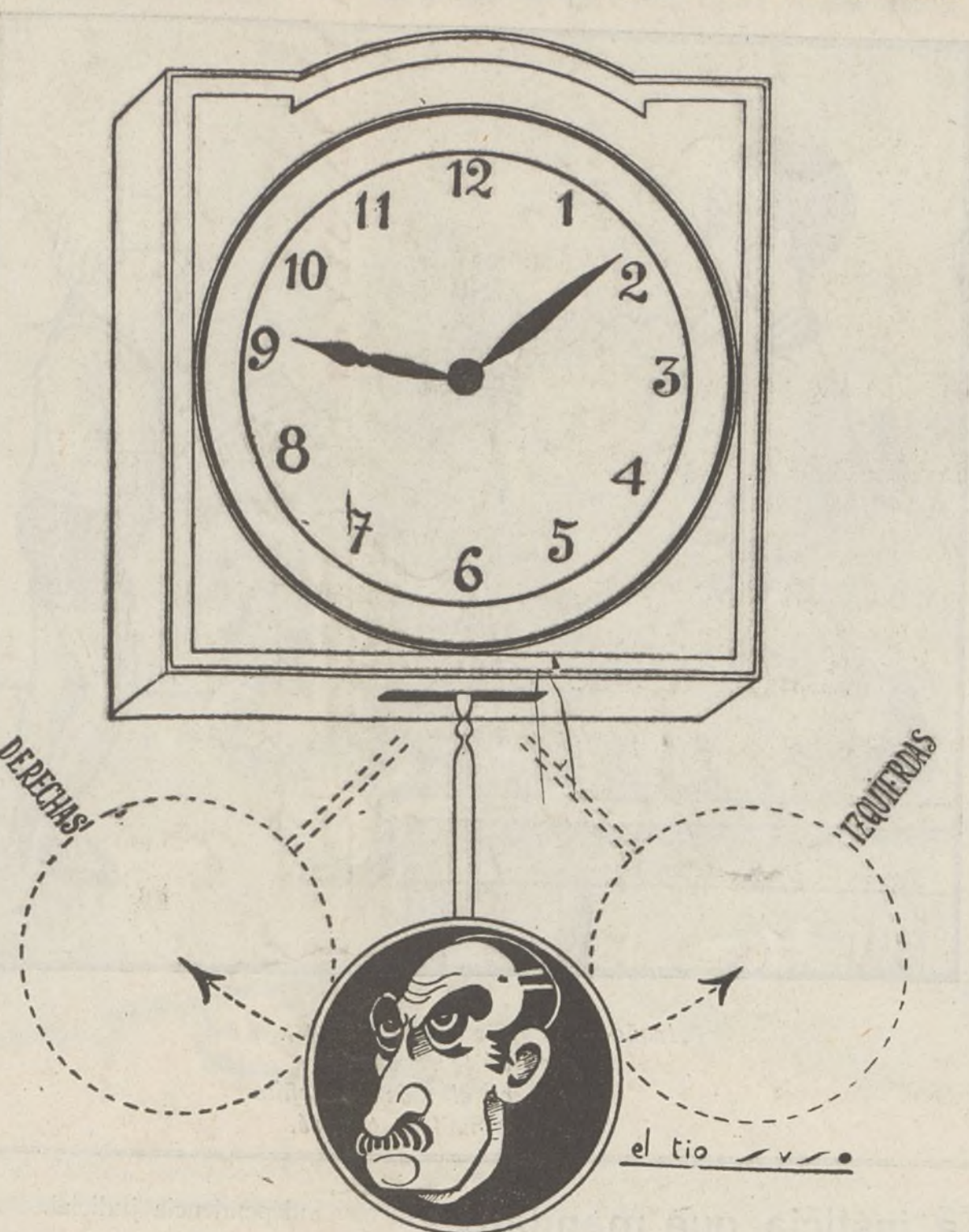
La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

La batalla de Carranza

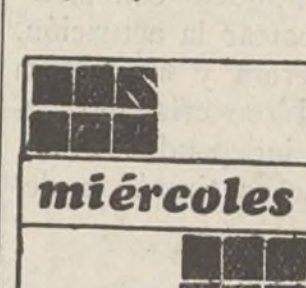
La batalla de Carranza

El movimiento continuo, por el tío Suso



El péndulo:—Me mareo, mareo y no me llega la hora.

Creo que los periódicos interesados han tenido que aumentar algunos millares de tirada, especialmente para Carranza y adyacentes.



Cólicos de bilis

No están bien del hígado los elementos revolucionarios.

Parece que se les queda de pie en la boca del estómago la saliva que tienen que tragar con motivo del extraordinario y rapidísimo crecimiento del tradicionalismo.

Parece que la Prensa liberal—la que durante un siglo, falta siempre de razones, no ha empleado contra la Compañía Tradicionalista más armas que la conspiración del silencio y de carnaval a carnaval, la careta de la calumnia—, se despepita ahora por hablar del tradicionalismo. Aquí no la leemos. No tiene nunca nada que merezca la pena, según pudimos apreciar hace cerca de cuarenta años. Y desde entonces, degenerando cada día a más vulgar, menos culta y más pedante, a pesar de su perversidad no ha podido inventar, ¡la pobre!, ni un nuevo pecado mortal siquiera. No la lean ustedes tampoco; no sirve para nada; ni siquiera el papel es útil.

Pero, además de los periódicos, los asesinos profesionales están con el histórico de resultados. Y merece un poquito de atención el caso.

En Granada, con esa gallardía de los criminales avanzados, echaron por un ventano, a la casa del jefe tradicionalista, un petardo, y salieron corriendo para asegurarse en la alevisia; en Pamplona, por ocasión de una riña en que nada tenían que ver los familiares ni el propio jefe tradicionalista, señor Béleztena, tirotearon su casa, la incendiaron y la asaltaron; en Sevilla, también por el procedimiento de tira la bomba y esconde la mano, echaron otro petardo en casa de la familia del jefe provincial tradicionalista.

Bien; es visto que necesita la revolución un depurativo. Pero no puede aconsejarse cualquiera, sin verdadero tino terapéutico.

Habría que darle el conveniente y en donde sea eficaz, justo, justo.

A menos—¡oh ilusiones irreales!—que las garantías de la civilidad asomen por algún modo.

Resurrección

Cada día son más frecuentes y más resonantes los actos religiosos. Las procesiones se suceden, saliendo pueblos en masa, a muchos kilómetros de las poblaciones, para acompañar y rendir culto a sus venerandas imágenes.

De manera especial, donde se ha cometido algún desmán anticatólico, es

donde con más fervor y entusiasmo estos nuevos desagrazos se practican, como Almansa, Almonte o Alcázar de San Juan, recientemente.

Y la abundancia de crucifijos es tal en España, que a nada puede compararse; por cada Cruz de Cristo que la demagogia masónica ha retirado, decenas de millares de crucifijos se han adquirido y venerado con notoria devoción.

La conversación con el mundo proletario—tan abandonado durante un siglo, el maldito siglo de estupidez liberal, por unos y por otros, aquéllos en la sustancia de su conveniencia, éstos en la asistencia que era eficaz—al que se oía tan desorientado y lamentablemente indiferente o perdido, casi siempre, es ahora grata y consoladora, porque se manifiesta en casi todos los casos creyente, razonable y orientado. Ha encontrado un camino de damasco y hasta comprende que si la Iglesia no le ha podido amparar más, ha sido porque la situación de ella en un hipocrita sistema liberal y de partidos, es más dañina para sus fines y para sus hijos, que la propia declarada persecución, porque mientras ésta acendrada y regenera, aquél corrompe, cohonesto lo incompatible, enerva, confunde, entibia y mata.

¡Qué pesados!

Como el recibo del casero, como el pago de intereses, como todos los vencimientos, de una manera regular suena el anuncio de la inmediata revolución revolucionaria de los revolucionarios más revolucionantes del revolucionarismo comunista.

Ahora le toca la monserga al pobre Primero de mayo, que tiene viga...

¡Qué pesadez! ¿Pero no podrían negociarse los vencimientos sin dar la lata?

Y no consiste la lata en que pueda ya nadie creer que el espectáculo anunciado va a ser un hecho y puntual; ¡ca! Cuando un conspirador reparte anuncios del *gobierno provisional*, del cual, naturalmente, forma parte su insignificancia, o cuando se advierte por dónde le va a salir el chicharrito lleno de sangre a la sociedad el día tantos, a las cuantas y pico de minutos... ¡no hay conspiración!

No hay más que faroles y alcancías.

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...

Una cosa así es de las que le distraen al sorprendido de la sopa siguiente de chocolate.

Pero ¡qué vamos a hacer la revolución!

¡Que sí, que sí; que vamos a hacer la revolución!

¡Qué... pesados...!

Y es tan sensible que ni la ilusión de la revolución le dejen a uno...

Lo interesante es la sorpresa; que esté usted tomando un chocolate, y pum, pum; ¡se han llevado en un avión al presidente! Pom, pum; le han abierto la tripa al Banco y está vomitando por mal sitio monedas de oro, cosa más bonita que la última vez que le pusieron colorada a la Cibeles...

Yo no sirvo para conspirar; pero si me metiera a ello, el día en que todo el mundo pensase que iba a estar en alguna covachuela judicial, a las órdenes del hábil habilitado, ya estimabilísimo y estimable amigo, ya de la huerta de la tierra, viendo extender diligencias "a la presencia judicial", del juez ausente y "ante mí", que mañana me lo contarán ustedes... entraría por la puerta de Alcalá, detrás de mi Rey, aclamado por el delirio popular... Eso sería arte de conspirar: llegar a la Presidencia y presentarse cortésmente a la entrada del despacho, diciendo: ¡Con permiso! Muy buenas... Aquí, el Señor, que desahucia por sentencia definitiva, firme y ejecutoria...